

Eduardo A. Lombardo

por Eduardo E. Miró



Promediaba el año 1977 cuando ocurrieron dos hechos que marcaron mi vida en forma irreversible: conocí a mi actual esposa y comencé a trabajar como ayudante alumno en la cátedra de Fisicoquímica. Por entonces mi vida transcurría apaciblemente, cuando en los pasillos de la Facultad comenzaron a propagarse nerviosos murmullos: “El Ingeniero Lombardo está regresando de un sabático en los Estados Unidos”. No entendí bien que significaba eso hasta que unos días después Eduardo entró al laboratorio donde estábamos preparando un trabajo práctico. Y todo cambió de velocidad. Parecía estar en todos lados y en todas las situaciones, en todos los detalles, exigiendo más eficiencia y calidad. En esos días conocí una de las virtudes más salientes de Eduardo: era, es y será MUY exigente. Calidad reconocida y vivenciada por alumnos y tesis.

Me encantaría continuar esta semblanza en forma de relato, respetando el discurrir del tiempo, y en forma vivencial. Pero eso sería a la vez que largo, incompleto. De modo que luego de esta introducción que narra las circunstancias en que lo conocí a Eduardo paso a concretar la semblanza, usando datos propios y ajenos.

Para la mayoría de quienes bien-

gastamos los días en el ámbito académico, siempre fue El Ingeniero Lombardo. Y puesta de esa manera la palabra Ingeniero no alude solo a un título universitario, sino que expresa una pasión. De la misma forma que uno diría de otros El Poeta o El Cantor. Con esto quiero resaltar la fuerte vocación de Eduardo, uno de los pilares fundamentales que le permitió desarrollar una exitosa y brillante carrera académica reconocida ampliamente a nivel internacional. Resalto como otros dos pilares su inclinación al trabajo en grupo, la colaboración y la permanente valoración del equilibrio Docencia – Investigación – Transferencia de Tecnología.

Por supuesto que esos tres pilares por sí solos no justifican la brillante trayectoria de Eduardo, hay que agregar características de su persona que fueron motores de sus actividades: trabajador incansable, permanente generador de ideas re-

novadoras, optimista incorregible, docente de alma, y dueño de una mente analítica y brillante que le permitió siempre ver más allá de lo usual. Como ejemplo de esto último, cuando recién en los países del primer mundo se comenzaba a hablar de la contaminación de la atmósfera provocada por emisiones gaseosas industriales y de medios de transporte, nuestro grupo fue pionero en el país, y me atrevo a decir en Latinoamérica, en encarar la temática tanto en investigación como en transferencia de tecnología. Muestra de esto fue el primer catalizador nacional, que permitió a YPF reducir las emisiones de CO a la atmósfera en plantas de craqueo catalítico a la vez que mejorar su balance energético. Y también las reconocidas publicaciones de alto impacto en el área de control de emisiones provenientes de medios de transporte.

Bien, pero no me voy a detener en aspectos que Eduardo describe en detalle en su reseña. En este párrafo voy a resaltar reconocimientos por la labor académica, cosa que estoy seguro Eduardo no haría. Además de haber sido invitado en numerosas oportunidades para brindar conferencias, charlas y cursos en prestigiosas instituciones internacionales, recibió importantes premios y distinciones: Premio Bernardo Houssay a la Trayectoria Científica

y Tecnológica – 2005, otorgado por la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Primer Premio a la Excelencia 2006 otorgado por el Instituto Argentino de la Excelencia (IADE). Noviembre 2006. Premio a la trayectoria en Catálisis, otorgado por el Comité Nacional de Catálisis - CONACA. Noviembre 2007. Premio Consagración Academia Nacional de Ciencias

Exactas, Físicas y Naturales, Sección Ingeniería. Diciembre 2011.

Finalmente, quienes hoy somos continuadores de la tarea iniciada (en épocas de vacas flacas y crisis) por Eduardo, queremos agradecerle por su gran esfuerzo y visión emprendedora que ha hecho de nuestro grupo un ámbito que crece y mejora día a día en los aspectos que

él siempre resaltó que es necesario abarcar: docencia, investigación y transferencia tecnológica. No menos importante, agradecemos también su permanente prédica y ejemplo para que las relaciones humanas dentro del grupo de Físicoquímica (como así lo llamamos) sean la base firme de los logros obtenidos.